

Atención especial dedica el autor a un tema del que ya se había trabajado con anterioridad, como es el de la arquitectura de los pueblos de colonización. Lo mismo podemos decir con respecto a la arquitectura residencial de los años cincuenta y sesenta, destacando el trabajo de arquitectos como Luis Gutiérrez Soto, cuyo prestigio y reconocimiento fuera de nuestras fronteras le avalaron para sus destacados trabajos tanto en Cáceres como en Badajoz.

Con el repaso que se hace de la fecunda arquitectura religiosa de este período y de la escasa, pero no por ello menos relevante, arquitectura industrial concluye el espacio dedicado a las décadas de la Dictadura.

A la arquitectura de la Transición y el período democrático hasta llegar a la primera década del actual siglo se dedican las últimas páginas de la publicación. El autor sorteja con éxito las dificultades para sistematizar y resumir la arquitectura extremeña de este período, cuya obligada selección requiere de valentía y compromiso, en el que la edificación singular en Extremadura abandona el secular retraso estilístico con el que se manifiestan las tendencias estéticas desde comienzos del siglo XIX para aparecer de manera sincrónica con lo que ocurre en otras latitudes.

Es necesario indicar, por último, que el texto se encuentra ilustrado con un abundante material gráfico, compuesto por fotografías y planos, que facilitan la comprensión del texto y proporcionan una indudable calidad editorial al estudio.

Por todo lo expuesto con anterioridad, hemos de agradecer al autor el esfuerzo de síntesis realizado para presentarnos, sin lagunas ni ausencias, el panorama de la arquitectura extremeña contemporánea y hacerlo con la debida objetividad.

Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ
Universidad de Extremadura

MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar, *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes 1940-1958*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2011, 276 pp., 184 ilustraciones y 3 gráficos, I.S.B.N.: 978-84-7723-953-6.



Las palabras de Leopoldo Torres Balbás a principios del siglo XX, cuando insistía en la necesidad de que se definiera la figura del arquitecto-restaurador, las mismas que años más tarde quedarían postergadas en el olvido, vuelven a resonar con la lectura del libro de Pilar Mogollón Cano-Cortés. Desde la perspectiva que confiere la experiencia y la seguridad que aporta un conocimiento sólido y riguroso, la autora aborda en este libro el estudio de uno de los capítulos más interesantes de la historia de la arquitectura española del siglo XX. En efecto, no se trata de una apreciación realizada de un modo ligero, si bien todos aceptamos que la restauración monumental entra dentro del ámbito del patrimonio cultural, también debemos reconocer que se trata de una línea de investigación que, durante años, había quedado relegada a un segundo plano, eclipsada por la arquitectura moderna y los procesos creativos propios de la disciplina.

El hecho de reclamar para la restauración monumental un espacio dentro de la historia de la arquitectura, sin renunciar por ello a su indiscutible valor como pilar fundamental de la teoría de la restauración y conservación de nuestro patrimonio, adquiere mucha más importancia en los años que Mogollón Cano-Cortés centra su estudio. Las dos décadas que median entre el final de la guerra civil, la superación del régimen de autarquía y el inicio de una incipiente apertura hacia el exterior del régimen franquista –algo que no se culminaría hasta bien entrada la década de 1960– suponen un momento de efervescencia en la actividad restauradora del primer franquismo, del cual afortunadamente contamos con fuentes inéditas en el Archivo General de la Administración, en fondos de imágenes, en el Archivo Mas o en la Fundación Instituto Amatller. Todas ellas, junto con otras más, consultadas por la autora.

Esas valiosas fuentes documentales le han permitido analizar más de 113 memorias y proyectos de conservación y restauración, centrarse en 33 monumentos y atender a la situación de 13 municipios extremeños. A través de ese exhaustivo estudio se consigue dar una dimensión clara del esfuerzo que la administración del nuevo régimen llevó a cabo en este capítulo, tanto por motivos ideológicos, como sociales y económicos. Llegar a cuantificar los presupuestos anuales dedicados a dicha actividad supone hacer un retrato fiel y objetivo de la labor acometida.

No querría que esta imagen cuantificadora que se acaba de proyectar diese a entender que este estudio es un ingente esfuerzo por recoger documentos y datos; por el contrario, este análisis es una mera introducción al grueso del trabajo de investigación, donde el análisis histórico vuelve a recuperar su espacio natural, primero a través de un acertado análisis de los arquitectos y monumentos en los que interverdrían. Pasamos de una historia de fuentes y datos numéricos –perfectamente analizada– a una historia con nombre. Es ahora cuando descubrimos que la estela de arquitectos como Luis Menéndez-Pidal Álvarez, Félix Hernández Giménez, José María Rodríguez Cano o José Manuel González Valcárcel, alcanzó a los más diversos lugares de la geografía peninsular, así como a los más variados estilos y monumentos. Todos ellos intentaron dar una solución arquitectónica a las profundas heridas abiertas por la guerra en el patrimonio monumental extremeño. El retorno a la «unidad

de estilo», acompañada de unas reconstrucciones historicistas y del mantenimiento de técnicas y materiales presentes en el monumento, convivió con el recurso a un lenguaje formal más moderno, definiendo esa imagen retardataria y anquilosada, alejada de las tendencias europeas que Torres Balbás había defendido en su día.

El estudio de Mogollón Cano-Cortés continúa con un extensísimo capítulo denominado Monografías. En la práctica el cuerpo central del libro a través del cual la autora nos muestra en monografías minuciosas y ampliamente documentadas las intervenciones en el arco triunfal del puente de Alcántara, en San Benito, en la torre de Espantaperros, en las iglesias de san Mateo, Santiago y Santa María de Cáceres, sin olvidar el Real Monasterio de Guadalupe, el anfiteatro romano de Mérida o la catedral de Plasencia. Es en estas monografías donde todo el trabajo de archivo, toda la búsqueda gráfica y documental cobran su verdadera relevancia. Son estudios en que palabra, imagen y documento forman una sólida estructura discursiva, coherente, precisa y detallada.

Trabajos de investigación como *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes (1940-1958)*, sirven para recuperar un capítulo esencial de nuestra historia reciente de la arquitectura, pero también permiten reivindicar la figura del historiador del arte como uno de los interlocutores necesarios entre el patrimonio construido, el pasado y la sociedad actual. De labores como la emprendida por la profesora Mogollón Cano-Cortés, a través de sus investigaciones, de las realizadas por su equipo y los proyectos en los que participa, depende que grandes ámbitos de nuestra historia más cercana no desaparezcan y caigan en el olvido.

Juan M. MONTEROSO MONTERO

Universidad de Santiago de Compostela

LOZANO BARTOLOZZI, M^a del Mar, *Historia del Urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII* (prólogo de Antonio Bonet Correa), Madrid, Cátedra, Colección Arte. Grandes Temas, 2011, 636 pp.

